
Los retos del sistema educativo. Una aproximación desde la reflexión

Antonio Clavero Barranquero

Resumen: Si se quiere llevar a cabo un análisis de los retos del sistema educativo en cualquier contexto, lo primero que hay que abordar es un diagnóstico de la situación con el fin de conocer la situación de partida. Una vez hecho esto se trata de enumerar los objetivos que se deben alcanzar mediante el proceso educativo, tanto desde el punto de vista de los conocimientos como de las destrezas, habilidades y actitudes, para finalizar con una aproximación de las estrategias a seguir para lograr dichos objetivos, teniendo en cuenta las restricciones existentes en el entorno.

Palabras clave: diagnóstico de la situación; objetivos; proceso educativo; estrategias; restricciones del entorno.

Códigos JEL: I20; I21.

1. Introducción

Cuando me encontré con la necesidad de escribir unos folios sobre los retos del sistema educativo pensé que quizás no era el más indicado para ello, pues no soy un experto en pedagogía ni he tenido responsabilidades políticas u organizativas en dicho sistema, constituyendo mi único bagaje la experiencia de más de tres décadas impartiendo clases en una universidad pública del sur de España.

No obstante lo anterior, como me había comprometido a llevar a cabo esta tarea, puse manos a la obra y espero responder a la confianza depositada en mi persona por quienes me encargaron la tarea.

A este respecto debo comentar que me ha servido de gran ayuda la existencia de un nuevo marco de referencia en la enseñanza universitaria, como es el Espacio Europeo de Educación Superior, pues contempla un contexto quizás más cercano del existente hasta ahora al correspondiente a otros niveles de enseñanza, con una mayor proactividad en la relación profesor-alumno, con un peso relativo inferior de la clase magistral frente a otras estrategias pedagógicas, con la necesidad de un mayor contacto entre aquellos, potenciándose la acción tutorial, todo ello auxiliado del uso continuado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Si a esto se añade la preocupación que siempre ha habido entre los docentes universitarios de conocer, aunque no con demasiada profundidad, las vicisitudes por las que pasaban profesores y alumnos de otros niveles educativos, por lo que pudieran informar acerca del grado de preparación y de madurez con el que nuestros alumnos llegaban a la universidad, quizás sí pueda estar en condiciones de responder dignamente al encargo efectuado.

Las reflexiones que se suceden han sido estructuradas en tres apartados, además de este apéndice introductorio. El primero trata de recoger una aproximación al diagnóstico de la situación actual, el segundo trata de definir qué educación queremos y el tercero recoge una serie de sugerencias acerca de las estrategias a seguir para conseguir los objetivos perseguidos, junto a las restricciones que puede ofrecer el entorno y que, de alguna manera, podrían condicionar las estrategias.

2. Diagnóstico de la situación actual

No es fácil llevar a cabo un diagnóstico de la situación actual del sistema educativo, por la multidimensionalidad del mismo, por la cantidad de opiniones expresadas, quizás como consecuencia de su posicionamiento entre las preocupaciones sociales de los ciudadanos tras los incidentes acaecidos recientemente en diferentes ciudades europeas, así



como por la dificultad de encontrar indicadores que midan, de manera precisa, los resultados del sistema.

Sí se dispone de estadísticas, así como de informes internacionales como el Informe PISA o los informes de la OCDE, que pueden servir de referencia, si bien con la necesaria cautela debido a la imposibilidad de este tipo de informes, globales en su metodología, de representar adecuadamente la situación aislada de un país concreto.

Es por ello que no quede más remedio que acudir a los comentarios y reflexiones que expertos en la materia han realizado en los últimos tiempos acerca del sistema educativo español.

A este respecto hay que comentar que es frecuente relacionar los resultados del sistema educativo con la actitud cívica de los jóvenes egresados del sistema y con la mayor o menor dificultad de los mismos para insertarse en el mundo laboral.

En relación con el primer aspecto, es frecuente escuchar que los jóvenes de hoy son peores que los de épocas pasadas, con lo que debo demostrar mi absoluto desacuerdo, por la cantidad de matices que conlleva una afirmación de ese tipo.

A ese respecto, es curioso leer en Sócrates, que muere en el siglo IV A.C, cuando escribe: «Los jóvenes de hoy aman el lujo, están mal educados, desdeñan la autoridad, no tienen ningún respeto por sus

mayores...contradicen a sus padres y tiranizan a sus maestros».

¿Es, por lo tanto, un problema exclusivo de nuestro tiempo? ¿Debe considerarse únicamente como un fracaso del sistema educativo?

Dejando abierta la respuesta a esta pregunta para que pueda servir de guía a las propuestas y estrategias que se formularán más adelante, vamos a tratar de responder al título de este epígrafe enumerando los problemas que se perciben en nuestro sistema educativo.

Un dato que puede reflejar una preocupación importante es el alto índice de fracaso escolar, lo que lleva a altos índices de abandono y a que los individuos muestren grandes lagunas en competencias básicas¹.

La aceptación de este resultado, inquietante en sí mismo, debe ir acompañada, de forma inmediata, del estudio de las causas que pueden haberlo provocado.

Estas causas son múltiples, unas inherentes al propio sistema y otras achacables al entorno social en que éste se desenvuelve.

¹ En el marco de la propuesta realizada por la Unión Europea, se han identificado ocho competencias básicas: competencia en comunicación lingüística, competencia matemática, competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico, tratamiento de la información y competencia digital, competencia social y ciudadana, competencia cultural y artística, competencia para aprender a aprender y autonomía e iniciativa personal.



Entre las que corresponden al sistema educativo pueden citarse, sin ánimo de ser exhaustivos, la pluralidad del alumnado en las primeras etapas, lo que requiere de una atención a los alumnos más individualizada, difícil de llevar a cabo, la mayoría de las veces por falta de recursos, la desmotivación de los alumnos por las bajas expectativas de permanencia en el sistema, la aplicación de metodologías docentes con escasa aplicación práctica, la difícil situación del profesorado, no solo en el aula, sino en cuanto a sus necesidades de formación, en especial para afrontar los problemas en el aprendizaje de los alumnos, sobre todo si se piensa que el profesor, además de transmitir conocimientos, debe ser orientador y entrenador del alumno en todo el proceso de aprendizaje.

Si se hace referencia a la etapa postobligatoria, los datos muestran unos valores inferiores de población estudiantil en relación con la media europea, sobre todo en lo que respecta a la Formación Profesional, a pesar de los esfuerzos de potenciación de la misma que se han llevado a cabo en los últimos años y, por otra parte, hay poca flexibilidad para el trasvase de los alumnos entre la citada Formación Profesional y el Bachillerato.

Otra característica, más global porque afecta a todo el sistema, es la insuficiencia de recursos, de nuevo en comparación con la media europea, y la más que posible ineficiencia en su asignación, lo que puede comprobarse al constatar que los años recien-

tes de crecimiento económico continuado apenas han tenido repercusiones positivas sobre la educación.

En cuanto a las causas pertenecientes al entorno social en que nuestro sistema educativo se desenvuelve, podrían citarse tantas que excederían sobremedida la extensión de esta colaboración. De una manera resumida podrían citarse causas tales como la falta de reconocimiento social, tanto del servicio (enseñanza) como de la profesión (magisterio), la mayor valoración del tener frente al ser, la poca educación de los alumnos en el entorno familiar, las diferencias, cada vez más frecuentes, entre la escuela y la familia, de lo que debe ser la educación de los niños y jóvenes, junto a la existencia de una amplia población inmigrante que hay que asimilar.

Todo esto, unido a la falta de reconocimiento de la autoridad del maestro porque los alumnos no dan valor al prestigio alcanzado por su competencia y a la no consideración como objetivos de vida a aprender, prepararse para el futuro y formarse como personas, podría explicar los fracasos de nuestro sistema educativo y servir de guía para la estrategia a seguir para que estos fracasos puedan convertirse en éxitos futuros.

3. Objetivos del sistema educativo

Para poder definir la estrategia a seguir en el intento de mejora del sistema educativo, parece razonable comentar qué educación queremos o, dicho

de otra manera, qué objetivos se persiguen con la educación.

Para fijar los objetivos es necesario, a su vez, establecer cuál es la finalidad del proceso educativo que, de una manera genérica, se puede concretar en la preparación de los niños y jóvenes para que sean ciudadanos al servicio de su comunidad.

Este fin, que parece tan simple, engloba múltiples facetas y conduce a las dos componentes fundamentales de la educación, los conocimientos y las actitudes, componentes absolutamente complementarias, de modo que la ausencia de alguna de ellas deja incompleto el proceso educativo.

Como quiera que los conocimientos a adquirir están suficientemente recogidos por los diferentes planes y programas correspondientes a los diferentes niveles educativos, en lo que resta de este epígrafe voy a hacer referencia básicamente a las actitudes, partiendo de mi idea, acaso equivocada, de que las actitudes preceden al conocimiento, y de que éste es asequible desde una actitud positiva.

Es por ello que se debe despertar el interés de los alumnos hacia una amplia cultura general, preparando su intelecto para que puedan asimilar, con perspectiva crítica, costumbres, técnicas, normas e ideas, logrando, con ello, un desarrollo pleno de la personalidad basada en la autonomía, reciprocidad, respeto y compromiso.

De igual forma se debe estimular el desarrollo de todos los ámbitos personales inculcando, además de destrezas y conocimientos, actitudes y valores, mediante un proceso continuo de maduración y acompañamiento en el que es básica la función tutorial.

Se debe transmitir que llegar no es lo más importante, sino continuar el camino, haciendo entender que la vida es un itinerario entre la ignorancia y la sabiduría y que por la ignorancia se asciende a la servidumbre y por la educación se asciende a la libertad.

4. Propuestas y estrategias

Realizado el diagnóstico y fijados los objetivos, resta marcar, a modo de conclusión, las estrategias a seguir para lograr los objetivos reseñados.

A modo de referencia de lo que pudiera ser el camino a seguir en la definición de estas estrategias, me permito citar a continuación unos párrafos extraídos del Prospecto de 1908 de la Institución Libre de Enseñanza.

«Cultivo del cuerpo y el alma, sin olvidar la corrección y nobleza de hábitos y maneras, la amplitud del sentir, la depuración de los gustos estéticos, la tolerancia, la alegría, la conciencia del deber y la honrada lealtad, virtudes que, sin duda, llevan a la formación integral de niños y jóvenes...». Para la eficacia de su obra, es indispensable la activa cooperación de la familia ya que no hay nada tan nocivo para la educación del niño o del joven como el desencuentro entre su familia y su escuela... Si se alcanza un adecuado nivel de educación se posibilita la regeneración social, política, pedagógica y cultural de la sociedad».

El mensaje que contienen estos párrafos, de plena vigencia cien años después de su publicación, puede ayudar a orientar las estrategias a seguir para lograr que el sistema educativo pueda alcanzar sus objetivos.

Estas estrategias se pueden concretar en actuaciones tales como diseñar programas de refuerzo al aprendizaje, apoyo individual, refuerzo de la orientación en la enseñanza obligatoria, incremento de la flexibilidad de la oferta educativa postobligatoria, estableciendo pasarelas bidireccionales entre el Bachillerato y la Formación Profesional, programación de actividades de formación y actualización para el profesorado, incremento de las actividades extraescolares que puedan potenciar la convivencia entre alumnos, padres y profesores, y reforzamiento de la acción tutorial.

Como es fácil de comprender, para poder llevar a cabo estas propuestas hace falta aumentar la inversión en educación, actualmente un punto por debajo que la UE y la OCDE en relación con el PIB, invirtiendo con eficiencia en busca de la equidad, para lo que también es necesario impulsar la cultura de la evaluación para comprobar hasta qué punto se han cumplido los objetivos marcados.

Hablar de aumento de gasto en un momento como el actual puede parecer impropio, pero es que no hay que olvidar que al hablar de educación no debe hablarse de gasto, sino de inversión. En consecuencia, cabe concluir esta colaboración diciendo que en el momento presente se necesita, urgentemente, un pacto por la educación en el que la mejora del sistema educativo debe ser un objetivo estratégico, que debe ser compartido y convertido en una cuestión de Estado sobre la base de un amplio consenso social y político.